

Manuel Martí Sánchez

El pensamiento metalingüístico de Ortega y Gasset y su circunstancia

1. Introducción

Sin duda, J. Ortega y Gasset (1883-1955) es una de las mayores figuras del pensamiento español del siglo pasado. "El más universal de los españoles de hoy" (D. Alonso 1966 [1950], 14). Su más fiel discípulo, comentando su aportación a la Filosofía, sostiene: "la realidad española, desde el siglo XX, será ininteligible sin Ortega" (Marías 1991, 136). Por derroteros semejantes, el gramático S. Fernández Ramírez, también muy unido a Ortega, escribe:

La obra de Ortega —nadie puede dudarlo— ha sido una obra de pensador, de pensador riguroso y, además, de pensador lleno de autenticidad y de veracidad. Y ejerció durante más de cuarenta años un magisterio importante: el de sanear los hábitos intelectuales de los españoles. Y en este sentido yo me atrevería a decir que el pensar de Ortega, si no su pensamiento, rige hoy (1983, 175).

A lo que añade: "Ortega ha enseñado sobre todo a pensar cuando se escribe y a escribir bien cuando se piensa" (Fernández Ramírez 1983, 204).

Aunque tras su muerte y, aun antes, las cosas cambiaron y su fama declinó siendo motivo Ortega de críticas y sospecha¹; con la publicación de sus obras completas volvió a la actualidad de la filosofía española (Novella 2004, 3)². Hoy día puede decirse que Ortega no se ha olvidado. Ahí están para probarlo, por ejemplo, recientes biografías (Zamora Bonilla 2000; Gracia 2014; Carriazo 2023b), la *Revista de Estudios Orteguianos* o la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.

¹ Es conocida la parodia sarcástica que hizo de él L. Martín Santos, en *Tiempo de silencio*, publicado en 1962. Saludes (1982) ha examinado las razones de este ataque algo injusto dirigido a la persona del filósofo, a sus seguidores y a alguna de sus ideas sobre la historia de España. Nos parece que esta crítica es propia de la generación de Martín Santos, que solo conoció al último Ortega y lo hizo muy condicionada por su antifranquismo. Sobre este Ortega y la cultura de la España de entonces, Morán (1998) ofrece un testimonio demoledor que debe complementarse con la lectura de Martín Puerta (2009, especialmente, el capítulo 12).

² En realidad, nunca se había ido del todo. Un dato es la reaparición en 1963 de la *Revista de Occidente*, fundada por Ortega y cuya primera época concluye en 1936.

Ortega se interesó muy pronto por las cuestiones filológicas y lingüísticas, aunque será a mediados de los años treinta del siglo pasado cuando estas ocupen un lugar preeminente en su obra. El objeto de estas páginas será la reflexión en la última etapa orteguiana sobre el texto y el lenguaje, en su circunstancia. En un escrito sobre el filósofo madrileño, la palabra *circunstancia* adquiere un mayor sentido. La circunstancia son "¡las cosas mudas que están en nuestro próximo derredor!" (Ortega y Gasset 2010 [1914], 65). La circunstancia "comprende el mundo exterior e interior; todo aquello que es exterior al sujeto —no a su cuerpo solo, por tanto, todo aquello que no soy yo—. Todo aquello que encuentro en torno mío, *circum me*" (Marías 1983, 361).

Va a examinarse, pues, el pensamiento metalingüístico de Ortega en su circunstancia. Proporcionar una visión de conjunto, no, un análisis detallado, que excedería los límites de este artículo, será el primer objetivo. Mediante el comentario organizado de algunas de sus ideas, esperamos llamar la atención sobre las ideas lingüísticas de Ortega entre aquellos que todavía no se han acercado a ellas. El éxito de este escrito lo ciframos en el logro de este objetivo.

El segundo objetivo se dirige a comprender, también en su circunstancia, el porqué de su escaso, aunque no inexistente, eco en la Filología y la Lingüística españolas contemporáneas (v. Carriazo 2023a, 3). Nuestra idea es que el desconocimiento del pensamiento metalingüístico de Ortega tiene mucho que ver con el aislamiento de España en la posguerra (Ferreiro Alemparte 1989-1990, 159). Ya en el plano más personal, por un lado, las causas de tal desconocimiento se encuentran en la asistematicidad y dispersión de las ideas filológicas y lingüísticas de Ortegas, que se encuentran en obras aparentemente sin relación con ambas disciplinas³; y, por otro, en ser obra de un filósofo cuyo raciovitalismo quedó fuera de la atmósfera intelectual en la que se ha movido el canon de los filólogos y lingüistas profesionales de la segunda mitad del siglo pasado y del primer cuarto de este. Esta ignorancia ha tenido sus consecuencias: ha impedido que la teoría del lenguaje habida en España, especialmente, la orientada a la pragmática, haya contado con una voz propia; y, paralelamente, ha obligado a los especialistas españoles punteros a buscar las ideas siempre en otros lugares.

2. Circunstancia

Coherentemente con quien afirmó que "las palabras no son palabras sino cuando son dichas por alguien a alguien" (Ortega y Gasset 1972 [1957], 192), va a trazarse

³ En unas palabras que deben pensarse a la luz de toda su obra, Araya sostiene que "Ortega no dedicó ni un solo escrito al estudio del lenguaje en sí mismo. Hizo promesas, pero no las cumplió, según podemos deducir, con la cabalidad que él hubiera deseado" (Araya 1971, 73. V. Balaguer 2023, 107-108).

la circunstancia de su pensamiento metalingüístico indagando en el estilo de vida de Ortega, en algunos aspectos de su obra y de su biografía, y en su filosofía. La idea guía será la unidad de todos estos factores a través del concepto de estilo de vida tomado de Adler, "especie de organización cognitivo-emocional de la persona, que contiene el conjunto de pautas, temas recurrentes y creencias básicas, conscientes e inconscientes, del individuo" (Oberst 2015, 6). De acuerdo con el concepto adleriano y adaptando la famosa frase de Buffon, "el estilo es el mismo hombre" ("Le style c'est l'homme même") (Dürrenmatt 2010), en Ortega pensamiento y obra son él mismo. Ciertamente, por la propia naturaleza de las cosas, en todo autor hay una unidad que le da su vida; pero, precisamente por los varios Ortegas distinguidos y la diseminación de su pensamiento, la búsqueda de fuerzas centrípetas en Ortega se vuelve más perentoria.

2.1 Aspectos de su obra

2.1.1 Los proyectos inacabados

Efectivamente, en la vida de Ortega se han distinguido un *Ortega político*, con una vocación política y social que lo llevaba a la extraversion y a la acción social; y un *Ortega espectador*, contemplativo y filósofo (Gaos 2013 [1956], 155)⁴. Sobre esta distinción se superponen las dos *navegaciones* de las que él filósofo habló. Una primera, caracterizada por el periodismo y la política; y una segunda y última, donde se juntan "el alejamiento de la política, el ostracismo, y una dedicación más introspectiva a la tarea filosófica" (Núñez Ladevéze 2024, 446). Al margen del Ortega o de la *navegación* de que se trate, está la constante de su incapacidad para concluir sus grandes proyectos.

En tal falta de perseverancia, vemos dos realidades, desde luego, presentes en la vida de Ortega, y acerca de las cuales él meditó y que no suelen reconocerse⁵. La primera de ellas, la fantasía, facultad que distancia al hombre del animal y que, disciplinada, se convierte en razón (Ortega y Gasset 1972 [1957], 203. V. Araya 1971, 91; Haro Honrubia 2023). Del *mono fantástico* habla Lasaga (2013) comentando las ideas de Ortega sobre el papel de la fantasía en la técnica. La fantasía es esencial para que haya creatividad, como se verá con motivo del origen del lenguaje; el problema es la inconstancia a la que puede dar lugar.

⁴ "Ortega vivió siempre una lucha interna entre su interés por ser un hombre con influencia social, capaz de marcar el devenir histórico de su país desde su posición de intelectual (*in partibus infidelium*), y el placer de encerrarse en sus lecturas, sus pensamientos y sus clases" (Zamora Bonilla s.f.).

⁵ En una entrevista el biógrafo de Ortega, J. Gracia, introduce algún otro factor: "La incontinencia intelectual, por un lado, y la adicción a los plazos periodísticos por otro, pueden estar detrás de esa evidente alergia al libro planificado y minuciosamente escrito" (Tapia 2017).

La segunda realidad detrás de su falta de perseverancia es su convencimiento de que todas las empresas humanas, impulsadas por la fantasía, generan frustración por su condición utópica:

Normalmente los animales son felices. Nuestro sino es opuesto. Los hombres andan siempre melancólicos, maniáticos y frenéticos, maltraídos por todos estos morbos que Hipócrates llamó divinos. Y la razón de ello está en que los quehaceres humanos son irrealizables. El destino — el privilegio y el honor— del hombre es no lograr nunca lo que se propone y ser pura pretensión, viviente utopía. Parte siempre hacia el fracaso, y antes de entrar en la pelea lleva ya herida la sien (Ortega y Gasset 1964 [1937], 434).

Más abajo, se indicará cómo están necesariamente abocados al fracaso la interpretación del texto (incluida la propia de la traducción) y el decir, los objetos mismos de los dos proyectos metalingüísticos de Ortega, la Nueva filología y la Nueva lingüística. La inevitabilidad del fracaso en cualquier acción humana es una constante en Ortega: "todo lo que el hombre hace es utópico" (Ortega y Gasset 1964 [1937], 433).

Esta dificultad para terminar lo empezado conecta con que también hubiera en él algo de refractario a la hora de contraer compromisos largos (Corpus Barga 1956, 173-174). Los datos son concluyentes: su paso fugaz por el Centro de Estudios Históricos (1913-1916), adonde le había invitado Menéndez Pidal para dirigir la sección de Filosofía, su rechazo a otra invitación de este a entrar en la RAE en 1935 o, aunque aquí se suman más razones; la negativa a reincorporarse a su cátedra de Metafísica en la Universidad Central de Madrid después de la guerra. Para concluir, la efímera existencia del Instituto de Humanidades a la que puso final tras dos exitosos cursos (Carriazo 2021, 48-49).

2.1.2 Fragmentarismo y unidad

La inconstancia orteguiana encaja con el carácter fragmentario de su obra, donde no hay ningún tratado "en el sentido ortodoxo del término" (Araya 1971, 25) y con muy pocos libros que lo fueran realmente (Araya 1971, 63). A pesar de esta atomización, mayor que en otros pensadores de su nivel, lo curioso es que este fragmentarismo "presupone el todo" (Araya 1971, 65). García Astrada (1961) declaró que la obra de Ortega es la "exposición asistemática de un sistemático pensar". En concreto, Araya encuentra la unidad en la producción orteguiana en su estilo y en "el tratamiento reiterado de ciertos temas fundamentales" (Araya 1971, 66). A ello añadimos, además de su filosofía (v., más abajo, § 2.3), una motivación más profunda de esa unidad oculta: la fidelidad a una vocación, desde la que cobra sentido la conocida frase de Ortega: "La biografía es eso: sistema en que se unifican las contradicciones de una existencia" (Ortega y Gasset 1966

[1932], 408-409). Sin seguir la vocación no hay autenticidad: "no hay vida sin vocación, sin llamada íntima. La vocación procede del resorte vital, y de ella, nace, a su vez, aquel proyecto de sí misma, que en todo instante es nuestra vida" (Ortega y Gasset 1963 [1946], 655-656). En Ortega, esta tarea fue "el pensamiento, el afán de claridad sobre las cosas" (Ortega y Gasset 1964 [1943], 350-351), vocación que, en un intento de salvar la circunstancia, supera el egocentrismo con una voluntad clara de servicio:

Acaso este fervor congénito me hizo ver muy pronto que uno de los rasgos característicos de mi circunstancia española era la deficiencia de eso mismo que yo tenía que ser por íntima necesidad. Y desde luego se fundieron en mí la inclinación personal hacia el ejercicio pensativo y la convicción de que era esto, además un servicio a mi país. Por eso mi obra y toda mi vida han sido servicio de España. Y esto es una verdad incombustible, aunque objetivamente resultase que yo no había servido de nada (Ortega y Gasset 1964 [1943], 351).

Para Ortega, resumimos, la unidad de su obra está en función de la fidelidad a su vocación y en la reiteración de ciertos *temas fundamentales*.

2.2 Estancia en Alemania e interés por la Filología

Decisiva en la vida de Ortega fue Alemania, adonde acudió una vez concluidos licenciatura y doctorado. Allí terminó de formarse, "huyendo del achabacanamiento de su patria" (Ferreiro Alemparte 1989-1990, 152), con estancias en Leipzig (1905-1906), Berlín y Núremberg (1906), y Marburgo (1906-1907 y 1911). La relación con Alemania nunca terminó, pues siguieron prodigándose sus viajes a allí. De hecho, una parte importante de sus últimos años fueron en Múnich (v. Zamora Bonilla 2020, 74, n. 139; Carriazo 2023b, 346-347).

En Alemania, el contacto con figuras como Wundt, Mirsch y, sobre todo, Brugmann (1849-1919), uno de los fundadores de la escuela neogramática, despertó en él el deseo de dedicarse a la Filología y a la Lingüística, posponiendo su vocación por la Filosofía o renunciando al periodismo que le venía de familia⁶. Así lo pensó recién llegado a Alemania, como prueba una carta de 1905 escrita al que fue gran amigo y maestro, Francisco Navarro Ledesma (v. Zamora Bonilla 2000, 80-81):

Entre tanto voyme metiendo serenamente por la filología y la lingüística. Me abro al griego y al latín incautamente y con un ardor petrarquesco. Y ahora, ahí va la gordá. Pongo en su conocimiento que he decidido dedicarme a la filología y a la lingüística; que consagro a esas actividades mi vida con la implacabilidad y la fe y la gallardía con que los hombres de la Ilíada

⁶ También parece que consideró dedicarse a la literatura (Balaguer 2023, 14). No puede decirse precisamente de Ortega que fuera un *hombre unidimensional* ni aburrido.

sacrificaban un buey a Ceres. Yo no tengo a mano otro buey que yo mismo y se lo ofrezco a Minerva. Vea usted por qué me entro por la filología y la lingüística. Ya tengo demasiado ahormado el espíritu por las materias intelectuales para poder dedicarme a una ciencia física. Así, me tiene usted con el griego y el latín a todo pasto para ponerme a la altura decorosa en ellos y poder en el próximo semestre meterme con la alta lingüística. Estudiaré también sánscrito. El maestro de indogermanismo que hay aquí [Brugmann] es, sencillamente, el gran patriarca hoy de este género de estudios: No creo que haya en la actualidad tío más sólido que este (Siles 1983).

El "sarampión filológico de Leipzig" (Mainer 1981, 140) pasó, se impuso la Filosofía y fue desde esta desde donde pensará el lenguaje y la hermenéutica de los textos.

2.3 Aspectos de su filosofía

2.3.1 Las verdades incompletas de la ciencia

Ortega vivió la crisis de fin de siglo habida en el paso del siglo XIX al XX, caracterizada por la crisis del positivismo, el cuestionamiento de la confianza ciega en la ciencia y la apertura a los nuevos aires que traían la filosofía de la cultura (Rickert), el idealismo (Vossler), el vitalismo (Nietzsche y Bergson), el historicismo (Dilthey) o la fenomenología (Husserl y Heidegger) (v. Ruiz Fernández 2013, 111)⁷.

Ortega no cayó en el irracionalismo, pero sí tuvo una conciencia clara de los límites de la ciencia. Para él, "la 'verdad científica' es una verdad exacta, pero incompleta y penúltima, que se integra forzosamente en otra especie de verdad, aunque inexacta, a la cual no habría inconveniente en llamar 'mito'" (v. Araya 1971, 98). Esta postura respecto a la parcialidad de la verdad en ciencia es de interés para poner en valor lo que hacen los filósofos cuando coinciden con los científicos en el estudio de los fenómenos; consecuentemente, es de interés para comprender las teorías de la interpretación de los textos y del decir.

2.3.2 Circunstancia, perspectiva, razón, vida e historia

Finalizando este repaso de la circunstancia del pensamiento filológico y lingüístico de Ortega, un apunte sobre la constante de su filosofía: la unión del yo,

⁷ "De un entusiasmo liberal y protosocialista pasa a un liberalismo aristocrático en la década del veinte. En este momento, a contracorriente de todas las tendencias políticas del mundo, Ortega toma una postura que podríamos calificar de 'reaccionaria', en el término político de la palabra, pero que en un sentido más profundo significa una crítica a las consecuencias finales de la Modernidad" (Majfud 2006, 58).

la circunstancia, la perspectiva, la razón, la vida y la historia. Yo y circunstancia están unidos:

el yo es inseparable de la circunstancia, y no tiene sentido aparte de ella; pero a la inversa, la circunstancia sólo se constituye en torno a un yo [...] el yo no es mero soporte o sustrato de la circunstancia, no es sólo el que vive con ella, sino quien vive, quien hace su vida con la circunstancia (Ortega y Gasset 2010 [1914], 77, n. 52).

La condición básica del yo convierte la vida personal en la realidad radical, de modo que "lo primario que hay en el Universo es 'mi vivir' y todo lo demás lo hay, o no lo hay, en mi vida, dentro de ella". En la vida opera la razón, por eso mismo, es vital. Y, dado que esta vida es "peculiaridad, cambio, desarrollo; en una palabra, historia", remacha: "el hombre no tiene naturaleza, sino que tiene ... historia. O, lo que es igual, lo que la naturaleza es a las cosas, es la historia —como *res gestae*— al hombre" (Ortega y Gasset 1964 [1941], VI, 41), así que la razón es en Ortega, además de vital, histórica.

Junto a la vida personal, la razón y la historia está la perspectiva, como último componente esencial de la filosofía de Ortega:

Cada vida es un punto de vista sobre el Universo. En rigor, lo que ella ve no lo puede ver otra, cada individuo —persona, pueblo, época— es un órgano insustituible para la conquista de la verdad. He aquí cómo esta, que por sí misma es ajena a las variaciones históricas, adquiere una dimensión vital (Marías 1991, 75).

Sin conocer el núcleo del pensamiento de Ortega, no puede comprenderse en profundidad su teoría filológica y lingüística, una de las manifestaciones de su ingente y variada obra.

3. Nueva filología

3.1 Antipositivismo

La Nueva filología de Ortega se opone al positivismo de la Filología de la segunda mitad del siglo XIX. Estas palabras de A. Alonso recogen su posición:

la documentación es necesaria, pero no [es] lo más importante de los estudios históricos: confundir con grado de importancia ha sido la ruina de la Filología: lo esencial es el espíritu que el historiador insufla a esas documentaciones, las ideas que él ponga y que no podrá hallar en los documentos, la arquitectura que dé a los datos (1930).

En este antipositivismo en Filología se descubre la figura de Menéndez Pidal, con quien nunca congenió. De ellas dan una idea estas palabras escritas en la reseña que escribió Ortega con motivo de los *Orígenes del español*:

lo que vale más en la obra de Menéndez Pidal no es la infatigable exploración ni el cúmulo de saberes. Si no hubiese en ella más que esto, no merecería, con la pureza que lo reclama, el divino título de ciencia. Ciencia no es erudición, sino teoría (Ortega y Gasset 1966 [1947], 516).

3.1.1 Filología y Lingüística

Se ordena el pensamiento metalingüístico de Ortega en torno a las *nuevas filología* y *lingüística*, títulos de dos proyectos suyos inacabados. La separación Filología y Lingüística en el filósofo choca con el hecho de la unión temporal y temática de ambas⁸. Así lo sienten estudiosos tan destacados como Cruz Cruz (1975), D'Olhaberriague (2009) y Balaguer (2020, 35; 2023) que directamente las confunden. En el capítulo de *El hombre y la gente* donde expone la Nueva lingüística, escribe: "Desde hace bastantes años postulo una *nueva filología* [cursiva nuestra] que tenga el valor de estudiar el lenguaje en su íntegra realidad, tal y como es cuando es efectivo, viviente decir y no como mero fragmento que ha sido amputado a su completa figura" (Ortega y Gasset 1972 [1957], 197).

No parece que distinga, evidentemente, Ortega entre Lingüística y Filología, a pesar del carácter claramente lingüístico de sus fundamentales teoría del decir y su defensa de la lengua hablada. Aquí opera como hijo de su época, en la que el concepto moderno de Lingüística no estaba tan definido como en la actualidad y, en países como España, los lingüistas eran, sobre todo, filólogos que estudiaban la lengua escrita y, a menudo, del pasado. Esto no quita para reconocer que estaba abriendose el largo proceso de la separación Lingüística y Filología, observable ya en el índice del primer número de la *Revista de Filología Española*.

Ciertamente, en Ortega la palabra hablada es preeminente frente a la escrita. Comentando su postura al respecto, Balaguer (2020, 41) refiere que, para Ortega, "la palabra verdadera es la hablada, el λόγος es διάλογος y el libro o texto es un decir cadavérico", de modo que Ortega insistiera en que "todo libro debía llevar un diálogo latente detrás de la escritura patente y debía escribirse para un lector determinado. El lenguaje hay que abordarlo *in statu nascendi* y esta es la tarea de la nueva filología".

La teoría del decir y la Nueva filología "forman, en verdad, una sola unidad" (Araya 1971, 122). Sin embargo, aquí se mantendrá la distinción, primero, porque Ortega se refirió sucesiva, no simultáneamente, a las *nuevas filología* y *lingüística*; segundo, porque hacerlo permite un ordenamiento de las ideas de

⁸ Sobre el "El hombre y su lenguaje", título decisivo de la Nueva lingüística, ya pronunció Ortega una conferencia en 1936 (Balaguer 2023, 107). Junto a la indistinción Filología y Lingüística en que se mueve D'Olhaberriague (2009, cap. VI), está el hecho de que esta autora hable de la Nueva gramática, con motivo de algunas reflexiones de Ortega que recuerdan la gramática lógica pura de Husserl.

Ortega. Así, siguiendo a Araya (1971, 115), la Filología se relacionará con la interpretación del texto y la traducción; mientras que la base de la Lingüística estará en la teoría del decir. La reflexión acerca de la traducción de Ortega ejemplifica bastante bien cómo entiende la cooperación Filología y Lingüística: la interpretación del texto meta cae dentro de la primera, la teoría del lenguaje en que descansa la teoría correspondiente de la traducción, en la Lingüística (Ordóñez López 2006, cap. 3).

3.1.2 Filología y Filosofía

El origen directo de la Nueva filología orteguiana está en los "Principios de una nueva Filología", uno de los capítulos de *Aurora de la razón histórica*, libro proyectado en los años 30, que no llegó a terminar y cuyo título evoca el libro de aforismos de Nietzsche *Aurora*. Por los datos que da en una carta a su traductora alemana en 1937, "Principios de una Nueva filología" sería el tercer capítulo de esta *Aurora de la razón histórica* (Balaguer 2020, 34).

Que la Nueva filología estuviera incluida en la *Aurora de la razón histórica* encuentra una justificación en que la Filología, para Ortega y Gasset, forma parte de la Filosofía. "Una nueva filología requería una filosofía" (Araya 1971: 113). Lo afirma claramente en la fundacional carta al romanista alemán E.R. Curtius de 1938: "la filosofía precipita en filología y la filología se dilata en filosofía". Esto es así necesariamente, "puesto que ambas se ocupan de una misma realidad: lo humano" (Araya 1971, 113). Más precisamente, los textos y lo que contienen solo se entienden cuando se insertan en la vida del hombre:

Una idea o un pensamiento no son en sí mismos una realidad, sino que son mera abstracción. Para que una idea o frase adquiera dimensión de realidad, es necesario que reconstruyamos la vida del hombre que la dijo o pensó, porque su realidad depende de la función que tenga en esa vida, depende del sujeto que la enunció (Balaguer 2020, 35. V. Balaguer 2023: 104-106).

3.2 La interpretación de un texto: origen, contexto y fracaso esencial

Así las cosas, es lógico que Ortega asigne al filólogo la misión de entender el texto (D'Olhaberriague 2009: 149-150) y entenderlo "como el *Handlung* [acción] de un hombre, esto es, como un hacer por y para un hombre" (Balaguer 2020, 34). Por eso, "todo libro debía llevar un diálogo latente detrás de la escritura patente y debía escribirse para un lector determinado"⁹. Para cumplir con esta, que es la "tarea de

⁹ Porque "un libro sólo es bueno en la medida en que nos trae un diálogo latente, en que sentimos que el autor sabe imaginar concretamente a su lector y éste percibe como si de entre las

la nueva filología" (Balaguer García 2020, 41), hay que reconstruir las circunstancias que lo originaron, porque

Todo auténtico decir no solo dice algo, sino que lo dice alguien a alguien. En todo decir hay un emisor y un receptor, los cuales no son indiferentes al significado de las palabras. Este varía cuando aquellos varían. *Duo si idem dicunt non est idem* (Ortega y Gasset 1966 [1930], 114).

Está clara la importancia del contexto: "todo texto es fragmento de un contexto inexpreso". En este contexto que queda oculto, se distinguen un subsuelo, un suelo y un adversario:

El *subsuelo*. constituido por capas profundas y originadas en lo antiguo del pensar colectivo dentro del cual brota un pensamiento de un pensador determinado, suele ser ignorado por éste. El *suelo* es de constitución reciente: son las admisiones fundamentales de que el pensador se da cuenta, pero que ha encontrado ya recientemente establecidas [...]. En fin, todo pensar es un pensar contra, manifiéstese o no en el decir. Siempre nuestro pensar creador se plasma en oposición a otro pensar que hav a la vista y que nos parece erróneo, indebido, que reclama ser superado. Esto es lo que llamo *adversario* (Ortega y Gasset 1980, 81).

Por extensión, también necesitan del contexto los constituyentes de la oración, palabras y frases:

Cuando los lingüistas hablan de la significación de una palabra cometan, más a menos a sabiendas, una impropiedad. Por la sencilla razón de que una palabra no es nada. No hay una palabra —hay solo una palabra con otras palabras en una frase. Y el auténtico significado de una palabra es el que tenga en una frase determinada. Separada de ella se convierte en fragmento de sí mismo, en mero trozo o esquema [...]. Pero la frase no existe tampoco aislada. El sentido de una frase no está en ella íntegro. Una frase se piensa y se dice en alguna situación vital, y sólo en ella posee su pleno sentido. Es decir, que una frase se piensa y se dice por algo y para algo, como órgano de un organismo que es una situación vital determinada (*El Sol*, 25 de enero de 1931).

Leyendo estas ideas se comprenden las dificultades que entraña la hermenéutica del texto, porque "leer, leer un libro es, como todas las demás ocupaciones propiamente humanas, una faena utópica" (Ortega y Gasset 1964 [1961], 751). A lo que añade:

Solo cabe con un gran esfuerzo extraer una porción más o menos importante de lo que el texto ha pretendido decir, comunicar, declarar, pero siempre quedará un residuo "ilegible". Es, en cambio, probable, que mientras hacemos ese esfuerzo, leamos, de paso, en el texto, esto es, entendamos cosas que el autor no ha "querido" decir y, sin embargo, las ha "dicho", nos las ha

líneas saliese una mano ectoplásica que palpa su persona, que quiere acariciarla" (Ortega y Gasset 1966[1930], 115).

revelado involuntariamente, máss aaún, contra su decidida voluntad (Ortega y Gasset 1964 [1961], 751).

En § 1, se aludió a la inevitabilidad de la frustración en el ser humano, incapaz de alcanzar completamente sus objetivos. La comprensión de los textos no escapa de esta limitación. Cuando el texto hay que traducirlo, la dificultad será aún mayor (v. Ortega Arjonilla 1998, 110-111).

3.3 La traducción

Junto al deseo de comprender cualquier texto independientemente de su lengua, estuvo la preocupación del filósofo por que sus mismos textos se leyieran en otras lenguas. Ambos sentimientos conectan con el gran interés de Ortega por la traducción. Ortega no tradujo, pero sí promovió la traducción de obras fundamentales entre sus discípulos y siguió con atención la traducción de sus obras (Ordóñez López 2006, 101). A la traducción dedicó su célebre ensayo *Miseria y esplendor de la traducción*, publicado en 1937 en el suplemento literario de *La Nación* de Buenos Aires. Fiel a su estilo analítico y centrífugo, el ensayo es mucho más que una teoría de la traducción, es una teoría del lenguaje a la que dedica mucho espacio.

Ortega es consciente de que una traducción no puede ser el espejo del texto traducido: "la traducción es un género literario aparte, distinto de los demás, con sus normas y finalidades propias. Por la sencilla razón de que la traducción no es la obra, sino un camino hacia la obra" (1964 [1937], 449).

En esta teoría del lenguaje desarrollada para explicar la traducción, Humboldt es una referencia. Encontramos al filósofo del lenguaje prusiano cuando Ortega sostiene que traducir exige abandonar los propios hábitos lingüísticos, "solo cuando arrancamos al lector de sus hábitos lingüísticos y le obligamos a moverse dentro de los del autor, hay propiamente traducción. Hasta ahora casi no se han hecho más que pseudotraducciones" (Ortega y Gasset 1964 [1937], 449). Esto es así porque

las lenguas nos separan e incomunican, no porque sean, en cuanto lenguas, distintas, sino porque proceden de cuadros mentales diferentes, de sistemas intelectuales dispares —en última instancia, de filosofías divergentes. No solo hablamos en una lengua determinada, sino que pensamos deslizándonos intelectualmente por carreles preestablecidos a los cuales nos adscriben nuestro destino verbal (Ortega y Gasset 1964 [1937], 447).

4. Nueva lingüística

4.1 Superación del estructuralismo

Como está insistiéndose, la teoría del lenguaje de Ortega no es separable de las de la traducción y la interpretación de los textos, pero se presenta de modo independiente apoyados en el marbete de la *Nueva lingüística* en su libro póstumo de *El hombre y la gente* de 1957. De él venía ya dando conferencias desde los años treinta del siglo pasado. En *El hombre y la gente* hay un capítulo XI titulado: "El decir de la gente: la lengua, Hacia una nueva lingüística", al que acompañan los capítulos IX ("Meditación del saludo"), X ("Meditación del saludo. El hombre, animal etimológico. ¿Qué es un uso?") y XII ("El decir de la gente: las opiniones públicas, vigencias sociales, el poder público"), relacionados con la lengua, desde la perspectiva, clave en todo el libro, de los usos sociales¹⁰. Este concepto de uso social será fundamental en la conclusión de la teoría del lenguaje de Ortega construida en torno al decir. De lo demás ya había hablado (Marías 1991, 167-168).

El antipositivismo representante de la ciencia que hay que superar por la Nueva lingüística es el estructuralismo de Saussure (Cruz Cruz 1975, 76-82; García Agustín 2000, 70-71). Ortega, que tenía un enviable conocimiento de la lingüística europea de entonces (Humboldt, Meillet, Saussure, Trubetzkoy, Vendryes, Bally, Vossler, Lerch... y, muy especialmente, Bühler¹¹) (Araya 1971, 83), forma parte de esa minoría de lingüistas que, en su época, ya no se centraban en la gramática y en el léxico, esto, en la lingüística interna. La atención la ponían en lo que rodea al léxico y a la gramática, "con una orla de investigaciones cada vez más ancha", entre las que está la investigación del "cómo y el porqué [de las faltas que cometen los hablantes], faltas a que ahora, claro está, se reconoce un valor positivo: es decir que son excepciones tan constitutivas del lenguaje como las reglas mismas" (Ortega y Gasset 1972 [1957], 196). Podemos sospechar en estas palabras una alusión a *La grammaire des fautes* (1929) del discípulo de Saussure, H. Frei.

Muy modernamente, Ortega no le niega su razón de ser al estructuralismo porque "la lingüística tuvo que comenzar por aislar en el lenguaje real ese su lado esquelético y abstracto" (Ortega y Gasset 1972 [1957], 197). Sin embargo, el filósofo madrileño declara que hay que ir más allá de este estadio en que "la lingüística —sea fonética, sea gramática, sea léxico— ha estudiado bajo el nombre

¹⁰ Sus compiladores señalan que el libro estaba pensado para albergar "su doctrina sociológica" (Ortega y Gasset 1972 [1957], 9).

¹¹ Carriazo (2023a, 9-11) da muy buena información sobre el papel de Bühler en el *giro lingüístico* (la metáfora es del propio Carriazo), que experimenta Ortega en los años 20 que lo conducirán en la década siguiente a postular las nuevas filología y lingüística. Sobre la teoría de Bühler y el papel de Ortega en su conocimiento en España es de lectura obligada Marías (1973).

de lenguaje, una abstracción que llama 'lengua'" (Ortega y Gasset 1972 [1957], 197). En su lugar, no hay que concebir la lengua como un "hecho' por la sencilla razón de que nunca está 'hecha', sino que siempre está haciéndose y deshaciéndose, o dicho en otros términos, es una creación permanente y una incesante destrucción" (Ortega y Gasset 1972 [1957], 197). El razonamiento de Ortega lo lleva a la conclusión de que "la disciplina básica de todas las demás que integran la lingüística" es la *Teoría del decir* (Ortega y Gasset 1972 [1957], 198).

Pasamos a describir la teoría del decir de Ortega, núcleo de la Nueva lingüística. Aunque nuestra formulación será algo distinta, se considerarán los tres puntos que señala en ella García Agustín (2000, 71):

- 1) la estilística como la ciencia del decir será la disciplina puntera;
- 2) conexión con la sociología;
- 3) interés por el origen del lenguaje.

4.2 Decir

4.2.1 Su oposición al hablar y la lengua, su fracaso esencial y los gestos

Lacónicamente, la *Nueva lingüística* en Ortega tiene como objeto el decir y no el hablar ni la lengua. El hablar y la lengua se refieren, por utilizar el viejo término griego empleado por Humboldt, al *ergon* (*έργων*), al trabajo lingüístico. Hablar es, sobre todo, usar una lengua y esta es "lo que la gente dice, [...] el ingente sistema de usos verbales establecido en una colectividad" (Ortega y Gasset 1972 [1957], 204). Esta naturaleza de la lengua es la causa de que "el individuo, la persona, desde que nace está sometido a la coacción lingüística que esos usos representan. Por eso es la lengua materna, tal vez, el fenómeno social más típico y claro. Con ella penetra la gente dentro de nosotros y se instala allí haciendo de cada cual un caso de la gente" (Ortega y Gasset 1972 [1957], 204).

En cambio, el decir se refiere a la *energeia* (*ἐνέργεια*), como actividad que inventa "nuevos modos de la lengua" y que "originariamente" la inventó "en absoluto"¹². El decir representa "el anhelo de expresar, manifestar, declarar

¹² Está clara la referencia a Humboldt, quien escribió: "El lenguaje, considerado en su verdadera esencia [*Wesen*], es algo efímero siempre y en cada momento. Incluso su retención en la escritura no pasa de ser una conservación incompleta, momificada, necesitada de que en la lectura vuelva a hacerse sensible su dicción viva. El lenguaje mismo no es una obra acabada [*Werke*] (érgon), sino una actividad (*enérgeia*). Por eso su verdadera definición no puede ser sino genética [*genetische*]. Pues él es siempre el reiterado trabajo del espíritu de hacer posible que el sonido articulado se convierta en expresión del pensamiento" (Humboldt 1990 [1836], 65). Sobre la influencia de Humboldt en la teoría del decir, v. Balaguer (2023, 112-115).

"nuevos modos de lenguas", de modo que es "anterior al hablar y a la existencia de una lengua tal y como esta ya existe ahí" (Ortega y Gasset 1972[1957], 198).

La Lingüística debe dirigirse al decir, antes que al hablar o a la lengua. Con ello se estudia "el lenguaje en su íntegra realidad, tal y como es cuando es efectivo, viviente decir y no como fragmento que ha sido amputado a su completa figura" (Ortega y Gasset 1972 [1957], 197). En el origen del decir, para Ortega, están el yo y su circunstancia: "no existirían las lenguas si el hombre no fuese constitutivamente el Dicente, esto es, el que *tiene* cosas que decir".

Como la propia vida (v., arriba, § 2), como la lectura de un texto, como la traducción o como la lengua¹³, el decir también y siempre está sujeto a la frustración de no alcanzar completamente sus fines. Esto es así estructuralmente por los dos axiomas del decir:

1. "Todo decir es deficiente —dice menos de lo que quiere.
2. Todo decir es exuberante —da a entender más de lo que se propone" (Ortega y Gasset 1964 [1961], IX, 751).

La deficiencia del decir obliga a pensar en sus ausencias. "Una parte muy grande de lo que queremos manifestar y comunicar queda inexpreso en dos dimensiones, una por encima y otra por debajo del lenguaje. Por encima, todo lo inefable. Por debajo, todo lo que 'por sabido se calla'" (Ortega y Gasset 1972 [1957], 199). En conclusión, "el habla se compone sobre todo de silencios" y, como "cada pueblo calla una cosa *para* poder decir otra. Porque *todo* sería indecible [...], la 'teoría del decir de los decires' tendría que ser también una teoría de los silencios particulares que practican los distintos pueblos" (Ortega y Gasset 1972 [1957], 201)¹⁴.

Las ausencias del decir y la reacción que lo desencadena explican su condición gesticular (Cruz Cruz 1975, 76). Así sentencia Ortega: "El decir verbal responde a una situación en que están los que hablan, a la cual reaccionan con palabras de la lengua establecida y con gestos corporales de su persona. El lenguaje es, pues, el sistema de estas tres cosas: situación-lengua-gesto" (1964 [1961], 781).

¹³ Frente a la afirmación de Meillet ("toda lengua expresa cuanto es necesario a la sociedad de que es órgano"), Ortega y Gasset sostiene que "lengua no solo pone dificultades a la expresión de ciertos pensamientos, sino que estorba la recepción de otros, paraliza nuestra inteligencia en ciertas direcciones" (Ortega y Gasset 1964 [1937], 443).

¹⁴ "Uno de los inconvenientes de no partir del decir —función humana anterior al hablar— es que se considera el lenguaje como la expresión de lo que queremos comunicar y manifestar, siendo así que una parte muy grande de lo que queremos manifestar y comunicar queda inexpreso en dos dimensiones, una por encima y otra por debajo del lenguaje. Por encima, todo lo inefable. Por debajo, todo lo que 'por sabido se calla'. Ahora bien, este silencio actúa constantemente sobre el lenguaje y es causa de muchas de sus formas" (Ortega y Gasset 1972 [1957], 199).

El adversario contra el que van estas palabras son los lingüistas, representados por los estructuralistas, a los que achaca el "error radical" de reducir la lengua a la ecuación "lenguaje = habla", pues esta debe completarse con

las modulaciones de la voz, el gesto de la faz, la gesticulación de los miembros y la actitud somática total de la persona. Por tanto, la lengua del lingüista es solo un fragmento del lenguaje en cuanto "habla". Y no es que deba ocuparse de eso que dejó fuera para prescindir o exentar la lengua, pero sí que, en vista de ello, debe tratarla formalmente como realidad fragmentaria y no como un *integrum* (Ortega y Gasset 1964 [1961], 757-758).

4.2.2 Estilística

Para Ortega, la Estilística "es, ni más ni menos, toda una nueva lingüística", que es algo más que "un vago añadido a la gramática" (Ortega y Gasset 1972 [1957], 197. V. Yllera 1986 [1974], 11). Así pues, Ortega presenta en la sociedad de lingüistas y filólogos su *nueva lingüística* de la mano de la Estilística, cobijándose así en la corriente emergente de la lingüística española del momento. Prueba del poder de la Estilística en aquella época son los capítulos que le dedica Casares (1992 [1950]) o, más indirectamente, el discurso de ingreso en la RAE de J. Rey Pastor, *El álgebra del lenguaje* (1954). En él, el ilustre matemático propone una teoría del lenguaje cuyo antagonista es la Estilística, lo que es una manera de recocer su importancia en el panorama lingüístico español del momento.

La estilística de Ortega no es la de Bally, cuyo *Lenguaje y la vida* de 1913, con mucha probabilidad, reseñó con escaso entusiasmo (Ortega y Gasset 1914¹⁵). La estilística en la que piensa Ortega se vincula a A. Alonso y D. Alonso, que actualizaron la estilística idealista con un estructuralismo saussureano revisado (Yllera 1986 [1974], 29-30; Gómez Alonso 2016, 27-29). Con los dos Alonso tuvo Ortega una buena relación. Con Amado, al que le unía el interés por la Fenomenología (Vilariño Picos 1995-1996, 653-655), coincidió, seguramente, en el Centro de Estudios Históricos y, posteriormente en Argentina, donde A. Alonso realizaba una gran labor en el Instituto de Filología. A Dámaso lo invitó a dar un curso sobre "Poesía española" entre 1949 y 1950 en su Instituto de Humanidades, origen de su fundamental *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos. Garcilaso, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Góngora, Lope de Vega, Quevedo* (D. Alonso 1950).

¹⁵ Consideramos la reseña de Ortega, aunque solo esté firmada con las iniciales «J.O.G.».

4.2.3 Origen del lenguaje y la fantasía

El filósofo reflexionó acerca del origen de cada texto, del hombre o sobre los orígenes deportivos del Estado. También el origen del lenguaje le atrajo. No sorprende en quien calificó al ser humano de *animal etimológico* (Ortega y Gasset 1972 [1957], 167) y consideró la etimología "como el nombre concreto de lo que más abstractamente suelo llamar *razón histórica*" (Ortega y Gasset 1972 [1957], 168).

Ortega se preocupó por el origen del lenguaje, muy consciente de la conocida prohibición de hacerlo por parte de la Sociedad Lingüística de París, expuesta en el artículo 2.^º de los estatutos de 1866 (Ortega y Gasset 1972 [1957], 202). Tal cancelación del estudio del origen del lenguaje por los lingüistas parisinos le parece a Ortega "razonable, si se tiene en cuenta la falta absoluta de datos lingüísticos suficientemente primitivos" (Ortega y Gasset 1972 [1957], 201). Por lo tanto, la razón de Ortega para acercarse al origen del lenguaje no son unas evidencias de las que carecía, es la convicción de

que la lengua no es nunca sólo *datum*, formas lingüísticas listas, hechas, sino que está, al mismo tiempo, *originándose* constantemente. Esto significa que, en una u otra medida, siguen hoy funcionando las potencias genitrices del lenguaje, y no parece haber razón para pensar que sea imposible poner de manifiesto en el hablar de hoy esas potencias. No intentar esto es lo que hace imposible tratar con alguna verosimilitud sobre el origen del lenguaje (Ortega y Gasset 1972 [1957], 202).

Esta consideración del origen del lenguaje supera la dicotomía saussureana sincronía/diacronía, propia de la *visión cinemática* del lenguaje encarnada por Menéndez Pidal¹⁶, y exige adoptar la perspectiva del filósofo que busca "una comprensión dinámica en que se nos hiciese inteligible el hacerse mismo de los cambios" (Ortega y Gasset 1972 [1957], 201)¹⁷. La conclusión a la que llega Ortega es que la "invención" del lenguaje tiene su causa en "el permanente choque del individuo, la persona, que quiere decir lo nuevo que en su intimidad ha surgido y los otros no ven, y la lengua ya hecha", es decir, en "el choque fecundo del decir con el habla" (Ortega y Gasset 1972 [1957], 204).

Ortega también teorizó sobre el origen absoluto del lenguaje y, a la vez, sobre el del hombre (Araya 1971, 100). Sus ideas son sugestivas, compatibles con la

¹⁶ En su reseña de los *Orígenes* de Menéndez Pidal, Ortega escribe: "Al complicar con la evolución de cada sonido en el tiempo su traslación en el espacio, la vieja lingüística renace convertida en cinemática o ciencia de movimientos. Ya está, pues, más cerca de lo que debe ser una ciencia de realidades. Solo le falta un paso para transformarse en la física del lenguaje. Ese paso consistirá en añadir a la determinación de los movimientos o cambios tempoespaciales del lenguaje la investigación de las fuerzas que los engendran" (Ortega y Gasset 1966 [1947]: 517).

¹⁷ Sobre la posible influencia del tratamiento de la dicotomía sincronía/diacronía de Ortega en Coseriu, v. Carriazo (2023a, 18-19).

investigación actual, pero difícilmente verificables; el lenguaje no es semejante a los movimientos de los astros que pueden predecirse con exactitud. Para el filósofo madrileño,

Es evidente que en el hombre tuvo que existir, desde que inició su "humanidad", una necesidad de comunicación incomparablemente superior a la de todos los demás animales, y esa necesidad tan vehemente sólo podía originarse en que ese animal que va a ser el hombre "tenía mucho, anormalmente mucho que decir". Había en él algo que en ningún otro animal se daba, a saber, un "mundo interior" rebosante que reclamaba ser manifestado, dicho (Ortega y Gasset 1972 [1957]: 203).

La fuente de esa necesidad vehemente de decir es la ya mencionada fantasía, porque en el hombre surgió una "superabundancia de imágenes, de fantasmagorías que en él empezó a manar y creó dentro de él un 'mundo interior' [...]" . Ortega prosigue: "Esta riqueza interna, ajena a los demás animales, dio a la convivencia y al tipo de comunicación que entre estos existe un carácter totalmente nuevo". Se trataba de manifestar "la intimidad que, exuberante, oprimía por dentro a aquellos seres, los desasosegaba, excitaba y atemorizaba reclamando salida al exterior, participación, auténtica compañía; es decir, intento de interpretación" (Ortega y Gasset 1972 [1957], 204).

Para ello, sigue Ortega, hubo que añadir a los signos mostrativos los simbólicos, por utilizar la terminología de Bühler, que sin duda se hace presente en estas palabras: "Mas como las cosas del mundo interior no se pueden percibir, no basta con señalarlas; la simple señal tuvo que convertirse en expresión, esto es, en una señal que porta en sí misma un sentido, una significación" (Ortega y Gasset 1972 [1957], 204. V. Bühler 1979 [1950], 16). Aparte de la influencia de Bühler, encontramos en la teoría filogenética del origen del lenguaje en Ortega semejanzas con la teoría ontogenética de Vygotsky, para quien el lenguaje alcanza su madurez en el individuo cuando convergen el lenguaje social y el lenguaje interior silencioso (Vygotsky 1984, 71).

4.3 Fraseología, usos sociales y modismos

En la dedicación de Ortega a los fraseologismos es posible distinguir tres etapas: a) fraseología frente a sinceridad, b) los usos sociales y c) los modismos. Las tres, sobre todo, las dos primeras se inscriben de lleno en el conjunto de su pensamiento y su interés, primero, por la psicología y, segundo, por la sociología.

Como puntualmente refiere Carriazo (2023a, 5), el filósofo español publicó en 1927 dos artículos titulados "Fraseología y sinceridad" (aparecidos en *El Sol* el 24 de febrero y el 10 de marzo y en *La Nación*, de Buenos Aires, el 13 de marzo

y el 17 de abril de ese año). La Fraseología la conforman las *frases* (Carriazo 2023a, 4). Una frase es

toda fórmula intelectual que rebasa las líneas de la realidad en ella aludida. En vez de ajustarse al perfil de las cosas y detenerse donde éste concluye, en la frase se redondea la realidad como se redondea una fortuna. La fortuna se redondea a menudo fraudulentamente, y lo mismo la realidad. Se añade a ésta un suplemento falso que le proporciona grata profundidad (Ortega y Gasset 1966 [1943], 481).

El sentido que le da Ortega a la fraseología no es el dominante en la actualidad, él sigue las dos acepciones 2.^a y 3.^a del DLE, la fraseología es 'conjunto de expresiones intrincadas, pretenciosas o falaces' y 'palabrería' (v. Carriazo 2023a, 5-6). Así, la fraseología en Ortega excede los límites de las combinaciones (relativamente) idiomáticas y fijas para aproximarse a lo que se conoce hoy día como lenguaje formulaico (Wood 2020). Y aún ir más allá, pues la fraseología es, para él, una de las "dos tendencias diferentes en el funcionamiento de la psique humana" (Ortega y Gasset 1966 [1943], 485), una de las "dos maneras básicas de pensar, creer, hablar y estar en el mundo" (Carriazo 2023a, 6). La primera es la sinceridad, la segunda, la "falsificada", es la fraseología "cuyo síntoma es el abuso del discurso repetido y de las frases hechas, trasunto de un pensamiento impropio y ajeno" (Carriazo 2023a, 6). Para Ortega, la fraseología "es la gran simplificación de la vida" (Ortega y Gasset 1966 [1943], 483), reflejo de la inauténticidad de los usos sociales de la gente, por tanto, del hombre-masa (v. Carriazo 2023a, 7).

Como sugiere la última cita, la fraseología (con el hablar, v., arriba, § 4.2.1.) condujo a Ortega y Gasset a los *usos* que regulan la vida social, porque "una sociedad es la convivencia de hombres bajo la presión de un sistema general de usos" (Ortega y Gasset 1965 [1949], 264). Usos de la sociedad española, recordamos nosotros, son el regalo por el día de S. Valentín o tomar doce uvas para despedir el año, pero también hablar, que "es ejercitarse un uso que, como todo uso, no es ya ni nacido en quien lo ejerce ni suficientemente inteligible ni voluntario, sino impuesto al individuo por la colectividad" (Ortega y Gasset 1972 [1957], 210). Ortega y Gasset ligó los usos al hablar, la fraseología, la gente y la masa; y los opuso, como sabemos, al decir, la sinceridad, el hombre y la minoría. En los usos sociales J. Mariás veía "vigencias que ejercen presión sobre nosotros y nos obligan a ajustar nuestra conducta a ellas o bien a resistirlas, a discrepar" (1965, 23). De este modo, como usos sociales, los fraseologismos son *palabras de la tribu* (Valente 1971), que, por consiguiente, definen a la persona como miembro de un grupo social.

La última etapa en la dedicación de Ortega a los fraseologismos se produce con los modismos. De ellos no se ocupó propiamente, solo dejó alguna pincelada y, lo que es más interesante, unos coloquios (1948) en el Instituto de Humanidades (Carriazo 2023a, 12-14). Los invitados para hablar de los modismos por Ortega

fueron Julio Casares, Salvador Fernández Ramírez, Emilio García Gómez y Samuel Gili Gaya (Casares 1972 [1950], 200; Gili Gaya 1958, 89-90). El primero de ellos fue el que más se ocupó de los modismos dedicándoles el capítulo III de su fundamental *Introducción a la lexicografía moderna* (1992 [1950]). Este fue, en palabras de Gili Gaya (1958: 90), el problema que los concitó (detrás del que imaginamos a Ortega):

Si nos tomamos el trabajo de escuchar la conversación entre españoles de cualquier clase social y de anotar el constante empleo de las expresiones que conocemos con el nombre genérico de modismos o idiotismos, nos sorprenderá su extraordinaria frecuencia, muy superior a la que se observa en el uso efectivo de cualquier lengua moderna: *hacer algo de rositas*, *tener la sartén por el mango*, *tortas y pan pintado*, *andar a la greña*, *irse por los cerros de Úbeda*, *oler a chamusquina*, *cargar con el mochuelo*, etc., etc., dan carácter al habla coloquial española por su llamativa abundancia.

Sin entrar en que el modismo es de esos términos mal definidos que se encuentran en los trabajos fraseológicos, frecuentemente diccionarios (Casares 1992 [1950], 232-234); intuimos que Ortega se fijó en ellos, sin mención de la fraseología y los usos sociales, porque descubrió también su conexión con la vida, que es la de la lengua hablada¹⁸. "Con un modismo de sobra vernacular, diríamos que el *aspecto* es la *cara que nos pone* la realidad. La pone ella, pero nos la pone a nosotros" (1980, 43). Además, dijo de los modismos que "son casi siempre *slang*", frutos del "hablar en broma que nos lleva a usar para las cosas nombres y giros cómicos" (Ortega y Gasset 1965 [1960], IX, 87, n. 1).

5. Suerte posterior de las ideas filológicas y lingüísticas de Ortega

En cada periodo de la historia de la Lingüística hay un enfoque dominante (*dominant approach*) que actúa como la osa menor (*cynosure*) que orienta a los marinos, en este caso, a los lingüistas (Hymes 1974, 10). Tal enfoque permite la creación de un *canon historiográfico* (Zamorano 2010), del que forman parte también las grandes figuras del pasado a las que acuden los investigadores en busca de guía y de prestigio. Fuera del espacio confortable y seguro del enfoque o enfoques dominantes, solo hay silencio del presente que está en el margen y olvido del pasado. Ortega es un caso de ello. Su nombre es desconocido en las principales teorías de la lingüística, del lenguaje, pragmáticas, fraseológicas y traductológicas que operan en España y en los otros países de lengua española.

¹⁸ Algo que percibió mucho antes Bally (1921 [1909]), cuando incluye la fraseología en la Estilística, y que hemos encontrado, de ahí nuestra intuición, en un artículo periodístico de J. Mariñas ("Antonio Machado en tradición oral", *ABC* de Sevilla, 25 de agosto 1989).

Ciertamente, sobre Ortega escribieron R. Senabre (1964), que dedicó su tesis a la lengua de Ortega; G. Araya (1971), autor de una monografía sobre la escritura de Ortega y sus ideas filológicas, o Lázaro Carreter (1983), con un artículo sobre la teoría orteguiana de la metáfora. Más modernamente hasta casi el día de hoy, han trabajado las ideas lingüísticas de Ortega, muy destacadamente, C. D'Olhaberriague, J. R. Carriazo Ruiz y E. Balaguer; pero también de F. Abad, J. R. Lodares, J. Portolés, M.^a T. Vilariño Picos, A. Domínguez Rey, Ó. García Agustín, V. Ferreira Martins, J. Martínez del Castillo... Sin embargo, sentimos que el interés por Ortega en todos ellos es historiográfico, arqueológico, remedando a Foucault (2002 [1969]). No acuden a sus ideas para emplearlas en la teoría o el análisis lingüísticos.

Por esta razón, porque su pensamiento conecta con disciplinas tan poderosas como la pragmática, la fraseología o la hermenéutica, la ausencia de Ortega en la lingüística y la pragmática españolas actuales tiene algo de paradójico, por tanto, de verdad cuya lógica hay que descubrir¹⁹ en las circunstancias de la recepción de la obra del filósofo y en aspectos de esta. Como ya se comentó en la introducción, esta ausencia debe mucho a la larga condena de la *intelligentsia* de Ortega desde la posguerra hasta el presente (v., arriba, en la introducción); pero también esta ausencia se debe factores más personales, como el que Araya expone con algo de exageración:

Ortega no dedicó ni un solo escrito al estudio del lenguaje en sí mismo. Hizo promesas, pero no las cumplió, según podemos deducir, con la cabalidad que él hubiera deseado. Pero, en cierta medida, las cumplió. En el caso concreto [...], enunció las leyes aludidas al menos dos veces. Y dispersas en todo su "corpus", encontramos gran abundancia de ideas que abordan diversos aspectos del lenguaje (Araya 1971, 83).

A este factor de la débil huella en la lingüística actual del pensamiento orteguiano se suma la difícil ubicación disciplinar de este, de las que dan una idea estas palabras de Marías aplicables sin duda al maestro:

El problema que aquí particularmente me interesa no es de filosofía del lenguaje, ni tampoco de lingüística empírica. Intento moverme en una zona intermedia, que me parece un estadio inexcusable y que suele pasarse por alto, aquel que corresponde a las estructuras empíricas de la vida humana en todas sus dimensiones, subrayando tanto la condición empírica como el

¹⁹ La paradoja en Ortega es, frente a la doxa, la opinión verdadera. "Doxa significa la opinión pública, y no parece justificado que exista una clase de hombres cuyo oficio específico consiste en opinar si su opinión ha de coincidir con la pública. ¿No es esto superfetación o, como nuestro lenguaje español, hecho más por arrieros que por chambelanes, dice: albarda sobre albarda? ¿No parece más verosímil que el intelectual existe para llevar la contraria a la opinión pública, a la doxa, descubriendo, sosteniendo frente al lugar común la opinión verdadera, la paradoxa? Pudiera aconocer que la misión del intelectual fuese esencialmente impopular" (Ortega y Gasset 1964 [1937], 441).

carácter estructural y no accidental ni azaroso. Se trata, en suma, de comprender la lengua como algo real, y por ello radicado en la realidad total de la vida humana (1965, 21).

6. Conclusiones

En el artículo se ha intentado reconstruir, en su circunstancia, el pensamiento metalingüístico de Ortega, cuyas mayores manifestaciones están en sus nuevas filología y lingüística. Ambas han sido tratadas por separado, aunque ni en el filósofo ni en sus principales estudiosos tal separación sea clara, si es que, siquiera, existe. El núcleo de la Nueva filología es la interpretación de los textos, incluidos los traducidos; el de la Nueva lingüística es la teoría del decir. La oposición entre este y el hablar conduce a la distinción entre fraseología y sinceridad.

De manera más breve, se ha indagado en las razones por que este pensamiento metalingüístico, en nuestra opinión, valioso, extenso y moderno, es un gran desconocido. Las razones a las que hemos llegado son variadas, siempre lo son. Unas tienen que ver con el clima intelectual español, que se tornó adverso a Ortega con el final de la Guerra Civil. Otras, con las peculiaridades de la propia obra del filósofo. Justamente, es tanto lo que puede decirse del pensamiento metalingüístico de Ortega que, si nos hemos animado a sumarnos a los excelentes estudios ya existentes con una aportación bien modesta, es porque este conjunto de ideas es bastante ignorado entre nosotros.

Con Ortega, hubo una filosofía española con personalidad propia (Marías 1991, 136-137). Quizá hubiera podido haber igualmente una teoría del lenguaje españolola con él. Como suele ocurrir con muchas expresiones originariamente despectivas, aquella alusión irónica de "el-que-lo-había-dicho-ya-antes-que-Heidegger" que se le dirige en *Tiempo de silencio* de Martín Santos, encierra la verdad de Ortega como aquel que en español dijo cosas que luego leeríamos en grandes autores extranjeros posteriores. En el reciente Escavy, Hernández Sánchez y López Martínez (2024, 168-175), se muestra que, tras el engañoso término de *Estilística* (v., arriba, § 4.2.2.), Ortega esbozó la Pragmática adelantándose a Austin, Searle, Jakobson o Sperber y Wilson (Escavy, Hernández Sánchez y López Martínez 2024, 174-175), y sosteniendo posiciones tan modernas como la multimodalidad con la incorporación de la comunicación no verbal. Por otra parte, en cuestiones fundamentales como la relación entre teoría y realidad, Coseriu se ha apoyado en citas explícitas del filósofo español (Munteanu 2019); eso por no mencionar la evidente conexión entre la lingüística del hablar del lingüista de origen rumano y la lingüística del decir orteguiana (Martínez del Castillo 2008), ambas manifestaciones destacadas de esa *lingüística integral* a la que dedicó toda su vida Coseriu (v. Vucheva, 2016).

Referencias bibliográficas

- Alonso, Amado. 1930. "Historia artística e historia científica". En: *Verbum* XXIII, 463-472.
- Alonso, Dámaso. 1950. *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*. Garcilaso, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Góngora, Lope de Vega, Quevedo. Madrid: Gredos.
- Araya, Guillermo. 1971. *Claves filológicas para la comprensión de Ortega*. Madrid: Gredos.
- Balaguer, Esmeralda. 2020. "La nueva filología en Ortega". En: *Revista de Estudios Orteguianos*, 41, 33-42.
- Balaguer, Esmeralda. 2023. *Los límites del decir: razón histórica y lenguaje en el último Ortega*. Madrid: Tecnos.
- Bally, Charles. 1921 [1909]. *Traité de Stylistique Française*. Heidelberg: Carl Winter's Universitätsbuchhandlung, 2.^a ed.
- Bühler, Karl. 1979 [1950]. *Teoría del lenguaje*, trad. esp. Madrid: Alianza Universidad.
- Carriazo, José Ramón. 2021. "'El hombre y la gente' en el Instituto de Humanidades (1949-1950)". En: *Revista de Estudios Orteguianos* 42, 39-85.
- Carriazo, José Ramón. 2023a. "Fraseología, semasiología y lingüística histórica en Ortega y en Coseriu". En : *Fraseolex* 2. Disponible en: https://revistes.uab.cat/fraseolex/article/view/v2_carriazo/67-pdf-es.
- Carriazo, José Ramón. 2023b. *Ortega. Vidas, obras, leyendas*. Madrid: Cátedra (Cátedra Biografías).
- Casares, Julio. 1992 [1950]. *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC, 3.^a ed.
- Corpus Barga. 1956. "Un aspecto de Ortega el refractario". En: *Sur*, julio-agosto, 173-174.
- Wood, David. 2020. "Classifying and Identifying Formulaic Language". En: Webb, Stuart (ed.), *The Routledge Handbook of Vocabulary Studies*. Nueva York: Routledge, 30-45.
- Cruz Cruz, Juan. 1975. "Ortega ante el lenguaje". En: *Anuario filosófico* 8.1, 69-116.
- D'Olhaberriague, Concha. 2009. *El pensamiento lingüístico de José Ortega y Gasset*. Coruña: Espiral Maior.
- Dürrenmatt, Jacques 2010. "*Le style est l'homme même*. Destin d'une buffonnerie à l'époque romantique". En: *Romantisme* 148.2, 63-76.
- Escavy, Ricardo & Hernández Sánchez, Eulalia & López Martínez, M.^a Isabel. 2024. *La pragmática: antecedentes y emergencia como disciplina*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Fernández Ramírez, Salvador. 1983. "Ortega y Gasset, escritor". En: *Boletín de la Real Academia Española* 63.229, 173-208.
- Ferreiro Alemparte, Jaime. 1989-1990. "José Ortega y el pensamiento alemán en España". En: *Glossae. Revista de Historia del Derecho Europeo* 2, 143-159.
- Gaos, José. 2013[1956]. "Los dos Ortegas". En: Lasaga, José, José Gaos. *Los pasos perdidos: Escritos sobre Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva, 143-155.
- García Agustín, Óscar. 2000. "La teoría del decir: la Nueva lingüística según Ortega y Gasset". En: *Cuadernos de Investigación Filológica* XXVI, 69-80.
- García Astrada, Arturo. 1961. *El pensamiento de Ortega y Gasset*. B. Aires: Troquel.
- Gili Gaya, Samuel. 1958. "Agudeza, modismos y lugares comunes". En: VV.AA. *Homenaje a Gracián*. Zaragoza: Diputación provincial de Zaragoza, 89-97.
- Gracia, Jordi. 2014. *José Ortega y Gasset*. Madrid: Taurus-Fundación Juan March.
- Gómez Alonso, Juan Carlos. 2016. "Principios y conceptos saussureanos en la estilística de Amado Alonso, traductor al español del *Curso de Lingüística General*". En: *Dialogia: revista de lingüística, literatura y cultura* 10, 22-46.
- Haro Honrubia, Alejandro de. 2023. "¿Por qué el hombre no tiene naturaleza? La figura del animal fantástico como respuesta en el pensamiento de Ortega". En: *Isegoría* 68: e28. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/isegoria.2023.68.28>.

- Humboldt, Wilhelm von. 1990. *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*, trad. y pról. de Ana Agud. Barcelona: Anthropos.
- Hymes, Dell H. 1974. "Introduction Traditions and Paradigms". En: Hymes, Dell (ed.), *Traditions and Paradigms*. Bloomington: Indiana University Press, 1-38.
- Lasaga, José. 2013. "El mono fantástico (Notas sobre la 'ciencia del hombre' de Ortega)". En: *Revista de Occidente* 384, 5-22.
- Lázaro Carreter, Fernando. 1983. "Ortega y la metáfora". En: *Cuenta y Razón del Pensamiento Actual* (Ejemplar dedicado al Centenario de José Ortega y Gasset 1883-1955) 11, 69-82.
- Mainer, José Carlos. 1981. *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid: Cátedra.
- Majfud, Jorge. 2006. "Ortega y Gasset: Crisis y restauración de la Modernidad". En: *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 16, 55-79.
- Marías, Julián. 1965. *La realidad histórica y social del uso lingüístico*, discurso de ingreso en la Real Academia Española. Madrid: RAE.
- Marías, Julián. 1973. "Karl Bühler y la teoría del lenguaje". En: *Ensayos del Boletín Informativo de la Fundación Juan March*, 515-527.
- Marías, Julián. 1983. *Ortega. Las trayectorias*. Madrid: Alianza editorial.
- Marías, Julián. 1991. *Acerca de Ortega* (= Colección Austral A214). Madrid: Espasa.
- Martín Puerta, Antonio. 2009. *Ortega y Unamuno en la España de Franco. El debate intelectual durante los años cuarenta y cincuenta*. Madrid: Encuentro.
- Martínez del Castillo, Jesús. 2008. "Hablar, decir y conocer: el acto lingüístico". En: *Oralia* 11, 375-397.
- Morán, Gregorio. 1998. *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*. Barcelona: Tusquets.
- Munteanu, Cristinel. 2019. "The relation between theory and reality in Eugenio Coseriu and José Ortega y Gasset". En: *Diacronia* 10, 1-11.
- Novella, Jorge. 2004. "Legado y vigencia de Ortega: notas sobre filosofía y política". En: González-Sandoval, José (coord.), *Ortega y la filosofía española*. Murcia: Sociedad de Filosofía de la Región de Murcia, 137-150.
- Núñez Ladevèze, Luis. 2024. "De primera a segunda navegación: metáfora y decir de José Ortega y Gasset, filósofo periodista". En: *Doxa. Comunicación* 39, 443-455.
- Oberst, Ursula. 2015. "La psicología individual de Alfred Adler: una introducción". En: *Revista de Psicoterapia* 26.102, 1-17.
- Ordóñez López, Pilar. 2006. *Miseria y esplendor de la traducción: la influencia de Ortega y Gasset en la traductología contemporánea* (tesis doctoral). Granada: Universidad de Granada.
- Ortega Arjonilla, Emilio. 1998. "El legado de Ortega y Gasset a la teoría de la traducción en España". En: Martín-Gaitero, Rafael (ed.), *La traducción en torno al 98*. Madrid: Universidad Complutense, 101-116. Disponible en: https://hemerotecadigital.uanl.mx/files/original/442/20499/Revista_de_Filologia_Espanola_1_914_Tomo_1_Cuaderno_1_Enero-Marzo_ocr.pdf.
- Ortega y Gasset, José [autoría hipotética, en la firma solo "J.O.G."] 1914. "Reseña de Bally, Ch. *Le Langage et la vie*". En: *Revista de Filología Española* 1. 340-341.
- Ortega y Gasset, José. 1963 [1946]. "Intimidades". En: *Obras completas*, II, 6.^a ed. Madrid: Revista de Occidente, 635-663.
- Ortega y Gasset, José. 1964 [1937]. "Miseria y esplendor de la traducción". En: *Obras completas*, V, 6.^a ed. Madrid: Revista de Occidente, 431-452.

- Ortega y Gasset, José. 1964 [1941]. "Historia como sistema y del imperio romano". En: *Obras completas*, VI, 6.^a ed. Madrid: Revista de Occidente, 9-50.
- Ortega y Gasset, José. 1964 [1961]. "Comentario al 'Banquete' de Platón. En: *Obras completas*, IX, 2.^a ed. Madrid: Revista de Occidente, 747-784.
- Ortega y Gasset, José. 1964 [1943]. "A una edición de sus obras". En: *Obras completas*, VI, 6.^a ed. Madrid: Revista de Occidente, 342-354.
- Ortega y Gasset, José. 1965 [1949]. "De Europa meditatio quaedam". Madrid: Revista de Occidente, 247-313
- Ortega y Gasset, José. 1965 [1960]. "Una interpretación de la historia universal en torno a Toynbee". En: *Obras completas*, IX, 2.^a ed. Madrid: Revista de Occidente, 9-229.
- Ortega y Gasset, José. 1966 [1932]. "Goethe desde dentro". En: *Obras completas*, IV, 6.^a ed. Madrid: Revista de Occidente, 381-427.
- Ortega y Gasset, José. 1966 [1930]. "Prólogo para franceses". En: *Obras completas*, IV, 6.^a ed. Madrid: Revista de Occidente, 113-139.
- Ortega y Gasset, José. 1966 [1943]. "Fraseología y sinceridad", En: *Obras completas*, II, 6.^a ed. Revista de Occidente, 481-490.
- Ortega y Gasset, José. 1966a [1947]. "Orígenes del español". En: *Obras completas*, III, 6.^a ed. Madrid: Revista de Occidente, 515-520.
- Ortega y Gasset, José 1966b [1947]. "Segunda parte. ¿Quién manda en el mundo? ". En: *Obras completas*, IV, 6.^a ed. Madrid: Revista de Occidente, 229-278.
- Ortega y Gasset, José. 1972 [1957]. *El hombre y la gente* (= Colección Austral 1501). Madrid: Espasa-Calpe.
- Ortega y Gasset, José. 1980. *Origen y epílogo de la filosofía* (= Colección Austral 1638). Madrid: Espasa-Calpe.
- Ortega y Gasset, José. 2010 [1914]. *Meditaciones del Quijote*, ed. de J. Marías (= Letras Hispánicas 206). Madrid: Cátedra.
- Ruiz Fernández, Jesús. 2013. "Ortega y Gasset, filósofo de la ciencia". En ÉNDOXA: Series Filosóficas 31, 109-126.
- Saludes, Esperanza G. 1982. "Presencia de Ortega y Gasset en la novela 'Tiempo de silencio' de Luis Martín-Santos". En *Hispanic Journal* 3.2, 91-103.
- Senabre, Ricardo. 1964. *Lengua y estilo de Ortega y Gasset*. En: *Acta Salmaticensis* 3: Filosofía y Letras.
- Siles, Jaime. 1983. "Ortega y la filología". En *Ínsula* 5, 440-441.
- Tapia, Patricio. 2017. "Entrevista a Jordi Gracia". En: *Revista Santiago Ideas, crítica, debate*. Disponible en: <https://revistasantiago.cl/pensamiento/entrevista-a-jordi-gracia-ortega-y-gasset-concebia-la-renovacion-intelectual-de-espana-desde-la-renovacion-de-sus-elites-sociales/#>.
- Valente, José Ángel. 1971. *Las palabras de la tribu*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Vilarino Picos, M.^a Teresa. 1995-1996. "Influencia de la Fenomenología en el pensamiento de Amado Alonso". En *Cauce* 18-19 (*Homenaje a Amado Alonso*), 649-674.
- Vucheva, Eugenia. 2016. *Un modelo integral del hablar. Niveles, unidades y categorías. Hacia la lingüística del hablar*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Vygotsky, Lev S. 1984 [1934]. *Pensamiento y lenguaje*, trad. española. Buenos Aires: La Pléyade.
- Yllera, Alicia. 1986 [1974]. *Estilística, poética y semiótica literaria*. Madrid: Alianza.
- Zamora Bonilla, Francisco Javier. 2000. *Biografía de José Ortega y Gasset: su presencia pública*. Tesis doctoral, Universidad de León
- Zamora Bonilla, Francisco Javier. s. f. "Una metafísica para la vida". Disponible en: <https://ortegaygasset.edu/legados/jose-ortega-y-gasset/>.

Zamorano, Alfonso. 2010. "Teoría del canon y gramaticografía. La tradición española de 1750 a 1850". En: Gaviño, Victoriano & Durán, Fernando (coords.), *Gramática, canon e historia literaria: estudios de Filología española entre 1750 y 1850*. Madrid: Visor, 421-446.

Título / Title

El pensamiento metalingüístico de Ortega y Gasset y su circunstancia
Ortega y Gasset's metalinguistic thinking and its circumstances

Resumen / Abstract

El filósofo español J. Ortega y Gasset (1883-1955) es autor de una valiosa reflexión acerca de la interpretación de los textos, también cuando se deben traducir, y del lenguaje, presentada, respectivamente como *nuevas filología y lingüística*. Estas deben entenderse en su circunstancia: la propia vida de Ortega, donde es central la vocación, y su filosofía raciovitalista. Este rico pensamiento metalingüístico se expuso en fragmentos memorables, pero discontinuos, y a través de dicotomías (yo/se impersonal, hombre/ gente, minoría/ masa, decir/hablar, sinceridad/ fraseología...). En él destacan: la búsqueda del origen del texto y del lenguaje, el silencio y el decir, alineado con el pensamiento y el gesto. A pesar de su valor, estas ideas filológicas y lingüísticas apenas han influido en la Lingüística y Pragmática españolas. Las causas deben buscarse en la fragmentación del pensamiento orteguiano y en no ser un lingüista y filólogo profesional.

The Spanish philosopher J. Ortega y Gasset (1883-1955) is the author of a valuable reflection on the interpretation of texts, particularly when they are to be translated, and of language, presented, respectively, as New Philology and Linguistics. These must be understood within their context: Ortega's own life, where vocation is central, and his raciovitalist philosophy. This rich metalinguistic thought was articulated in memorable but discontinuous fragments and through dichotomies (I/one, man/people, minority/mass, saying/speaking, sincerity/phraseology...). Key aspects include: The search for the origin of texts and language, silence and saying, aligned with thought and gesture. Despite their value, these philological and linguistic ideas have had little impact on Spanish Linguistics and Pragmatics. The causes must be sought in the fragmentation of Orteguian thought and in not being a professional linguist and philologist.

Palabras clave / Keywords

Nueva filología, nueva lingüística, decir, traducción, fraseología.
New philology, new linguistics, saying, translation, phraseology.

Código UNESCO / UNESCO Nomenclature

550614, 720207

Información y dirección del autor / Author and address information

Manuel Martí Sánchez

Departamento de Filología, Comunicación y Documentación
Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Alcalá de Henares
C/ Trinidad, 3 y 5
28801 Alcalá de Henares (Madrid)
Correo electrónico: manuel.marti@uah.es